

El viaje de Andrés

Autor: Brinkmann, S.
Ed. Ned Ediciones, Barcelona. 2021.
302 páginas



Svend Brinkmann, profesor danés de la Universidad de Alborg, se ha centrado, en sus últimos estudios, en los problemas actuales del ser humano occidental y las enfermedades derivadas del neoliberalismo como el estrés, la ansiedad o la depresión. En el libro que aquí nos ocupa, a saber, *El viaje de Andrés*, se propone, y consigue, exponer su antropología filosófica mediante una simbiosis de novela juvenil y tratado sistemático. Brinkmann nos expone las cinco dimensiones que tiene el ser humano: la biológica, la racional, la sensible, la social y la religiosa. Además, también explica las cuestiones principales del transhumanismo y posthumanismo.

El libro consta de seis partes, precedidas por un prólogo y con un epílogo final. El libro versa sobre el viaje que

realiza Andrés, un adolescente que durante toda su vida ha sufrido enfermedades relacionadas con la depresión y la angustia, tan propias del adolescente del siglo XXI. Ana, su abuela, le ha preparado un viaje por Europa en el que conocerá los lugares más destacados de la cultura occidental, pero ella no le puede acompañar debido a una enfermedad. Sin embargo, le ha prestado un inédito libro, titulado *¿Qué es el ser humano?* que el autor utiliza para plasmar la antropología filosófica antes comentada.

De este modo, Brinkmann consigue una clara exposición sobre el ser humano relacionando el libro inédito, el viaje por Europa y las experiencias que en él vive nuestro protagonista.

El primer capítulo, “Homo Sapiens”, narra el viaje hacia las cuevas

de Lascaux, lugar en el que se encuentran las pinturas más antiguas conservadas del Homo Sapiens. Mientras, el libro que el protagonista lee, reflexiona sobre la relación que existe entre el entorno y los seres vivos que lo habitan. Estamos habituados a pensar que el ser humano es el que domina el medio ambiente explotando los recursos, sin embargo, mediante el ejemplo de las lombrices, podemos apreciar cómo esta relación no se produce en términos de dominador y dominado. Siguiendo el ejemplo de este insecto, que se alimenta de las sustancias orgánicas que hay en el suelo, puede defecar hasta el 150% de su peso, lo cual ayuda al desarrollo de la tierra y, por ende, a que haya una mayor cantidad de sustancias orgánicas de las cuales ellas mismas se alimentan. Del mismo modo, explica el autor, sucede con el maíz y el ser humano. La importancia del maíz es capital, dado que es necesario para poder sostener la economía cárnica del mundo entero, pues, aparte de los cereales, también el pienso para alimentar a los animales o productos de higiene como el jabón o el tabaco necesitan maíz. Desde nuestra perspectiva solemos entender este tipo de hechos como que el ser humano ha conseguido dominar la naturaleza y servirse de ella; sin embargo, también podemos hacer otra lectura: el ser humano como herramienta para

el maíz. A modo de anécdota, el autor desconocido de este manual, explica que un extraterrestre podría dar el siguiente informe del planeta Tierra: es un lugar controlado por diversas plantas, entre las que destaca el maíz, el cual tiene esclavos que lo riegan, cosechan y mejoran. A través de imágenes de este tipo se nos propone una relación entre naturaleza y cultura, no como oposición, sino como complementariedad e interdependencia: se necesitan mutuamente, pues no hay una distinción radical entre ellas.

En el capítulo “Homo rationalis”, Andrés viaja a Roma en tren, donde ve el célebre cuadro de *La Escuela de Atenas*, que su abuela aprovecha para presentarle los principales filósofos de la Antigua Grecia, explicándole la dimensión racional de ser humano y su relación con la libertad y la moral. Durante todo el viaje, Andrés mantiene llamadas con su abuela, Ana, en las que comentan los lugares que visita y el manual, ayudando al lector a profundizar en los contenidos de este.

Sin embargo, el ser humano no es solo, ni principalmente, racional, a pesar de lo que han defendido la mayoría de los filósofos de nuestra cultura, y esto se pone de manifiesto en el tercer capítulo: “Homo sentimentalís”, en el que se explica la importancia de los sentimientos en la moralidad. Se hace hincapié en tres emociones: la angus-

tía, a través de Kierkegaard; la culpa, mediante Nietzsche; y la vergüenza, por medio del fresco de Masaccio *Expulsión del Paraíso*, que Andrés visita, en Florencia.

La siguiente dimensión del ser humano, la social, se trata en el capítulo titulado “Homo socius”. En esta ocasión, Andrés no visita ninguna obra de arte, sino Theresienstadt (Terezín), una fortaleza en Praga utilizada por los nazis como campo de concentración. Al inicio del libro se puso de manifiesto que, tal vez, el rasgo que caracteriza al ser humano es que puede llegar a ser, precisamente, inhumano. En ningún otro ser vivo ocurre esto: ¿o puede un perro actuar de forma “no-perruna”? En este capítulo desarrolla con mayor profundidad. ¿Qué es el ser humano? reflexiona sobre el ámbito social del ser humano en su doble vertiente: positiva y negativa, de la mano de Hegel, Víctor Frankl y Hannah Arendt.

La siguiente parada de Andrés es Berlín, donde visita el muro y un laboratorio científico (ficticio) en el que buscan desarrollar “la píldora de la felicidad”. MedyStar fue el lugar de trabajo de Ana, y allí tienen una entrevista Andrés, Sally -una amiga que ha hecho durante el viaje- y Michaela Schmitt, científica que está al frente

de dicho proyecto. Discuten sobre las consecuencias éticas del transhumanismo, la creciente dependencia tecnológica, etcétera. A su vez, el manual que sigue Andrés explica que desde la Segunda Guerra Mundial surgió el antihumanismo cuyas raíces las podemos encontrar en Nietzsche, Marx o Heidegger. Tras la segunda mitad del siglo XX, surgieron filósofos franceses antihumanistas como Althusser, Derrida o Foucault, que se preguntaron sobre la deriva del ser humano.

Por último, en el capítulo “Homo religiosus”, no solo se centra en la filosofía, sino también en religiones, tanto occidentales como orientales, respecto del continuo intento del ser humano de trascenderse a sí mismo. En esta ocasión, Andrés vuelve a Dinamarca, pues recibe una llamada de su madre, informándole de la muerte de Ana.

Por último, en el epílogo, Brinkmann sistematiza su postura antropológica, en la que defiende una síntesis del esencialismo y del existencialismo, exponiendo las problemáticas de ambas corrientes. Nos encontramos, por lo tanto, ante un libro que permite el acercamiento de un lector no especializado en la filosofía a un campo tan importante hoy en día como es el de la antropología filosófica.

Diego Solera

